

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Dificultades en la conceptualización de la voz como objeto en la teoría freudiana.

Eisenberg, Estela Sonia.

Cita:

Eisenberg, Estela Sonia (2019). *Dificultades en la conceptualización de la voz como objeto en la teoría freudiana. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/386>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/7oN>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DIFICULTADES EN LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA VOZ COMO OBJETO EN LA TEORÍA FREUDIANA

Eisenberg, Estela Sonia
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El propósito de este trabajo es realizar un breve recorrido para ubicar diferentes presentaciones de la dimensión de la voz, y las dificultades en precisar su articulación con la dimensión de objeto pulsional. Ya presente en Freud en varios casos y bajo diversas manifestaciones, nos basamos en dos hipótesis para establecer dificultades en la conceptualización freudiana de la voz como objeto de la pulsión sexual, siendo esta señalada a partir de las lecturas lacanianas. 1- Freud se encuentra enmarcado en el clásico desarrollo de la evolución de la libido propuesto por Abraham, lo cual permite pensar un obstáculo a la hora de otorgarle un carácter de objeto, ya que las fases del desarrollo son ajenas a la lógica de su ubicación. 2- No siempre Freud encuentra los caminos de diferenciar el objeto de la pulsión, su articulación al deseo y el objeto unificado que él mismo sitúa en el terreno del narcisismo y produce su ocultamiento. Este supuesto no es menor ya que contribuyó a la producción de las nociones de la escuela de las relaciones de objeto, en las que esta lectura primó sobre otras nociones freudianas.

Palabras clave

Significante - Voz - Pulsión - Elección de objeto

ABSTRACT

DIFFICULTIES IN CONCEPTUALIZING VOICE AS AN OBJECT IN FREUDIAN THEORY

The purpose of this work is to make a brief tour to locate different presentations of the dimension of the voice, and the difficulties in specifying its articulation with the dimension of the instinctual object. Already present in Freud in several cases and under various manifestations, we rely on two hypotheses to establish difficulties in the Freudian conceptualization of the voice as an object of the sexual drive, this being signaled from the Lacanian readings. 1 - Freud is framed in the classic development of the evolution of libido proposed by Abraham, which suggests an obstacle to grant an object character, since the phases of development are alien to the logic of its location. 2 - Not always Freud finds the ways to differentiate the object of the drive, its articulation to desire and the unified object that he himself places in the field of narcissism and produces its concealment. This assumption is not minor since it contributed to the production of the notions of the school of object relations, in which this reading took precedence over other Freudian notions.

Key words

Significant - Voice - Drive - Election object

El propósito de este trabajo es realizar un breve recorrido para ubicar diferentes presentaciones de la dimensión de la voz, y las dificultades en precisar su articulación con la dimensión de objeto pulsional, así como las preguntas que esto suscita. Ya presente en Freud en varios casos y bajo diversas manifestaciones, nos basamos en dos hipótesis para establecer dificultades en la conceptualización freudiana de la voz como objeto de la pulsión sexual, siendo ésta señalada a partir de las lecturas lacanianas.

1. Freud se encuentra enmarcado en el clásico desarrollo de la evolución de la libido propuesto por Abraham, lo cual permite pensar un obstáculo a la hora de otorgarle un carácter de objeto, ya que las fases del desarrollo son ajenas a la lógica de su ubicación.
2. No siempre Freud encuentra los caminos de diferenciar el objeto de la pulsión, su articulación al deseo y el objeto unificado que él mismo sitúa en el terreno del narcisismo y produce su ocultamiento.

Este supuesto no es menor ya que contribuyó a la producción de las nociones de la escuela de las relaciones de objeto, en las que esta lectura primó sobre otras nociones freudianas.

Con Lacan nos encontramos con las dificultades que plantea pensar la dimensión del significante y el objeto voz. La necesidad de diferenciar el silencio significativo, de lo áfono de la voz. Tal como lo indica Lacan en el *Seminario Los Nombres del Padre (Les non dupes errent 1973-74)* (clase del 20/11/1963)

La voz del Otro debe ser considerada como un objeto esencial. Todo analista será llamado a darle su lugar, sus diversas encarnaciones, tanto en el campo de la psicosis como en la formación del superyó. Este acceso fenomenológico, en relación de la voz al Otro, el pequeño "a" como caído del Otro, podemos agotar su función estructural llevando la interrogación sobre lo que es el Otro como sujeto, por la voz, este objeto caído del órgano de la palabra, el Otro es el lugar donde ello habla. Ya no podemos escapar a la pregunta: ¿quién? más allá de aquel que habla en el lugar del Otro, y que es el sujeto, ¿quién hay más allá, del cual el sujeto cada vez que habla, toma la voz?

Del mismo modo sucede con el objeto mirada. Freud a pesar de situar tempranamente en "Perturbaciones psicógenas de la visión" (La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis (1910), la idea de los órganos de doble función, que sirven

al amo yoico o al amo libidinal, señal de conflicto, demuestra la esquizia entre la visión y la mirada, sin por ello poder ubicar la dimensión de objeto, aunque sea uno de los términos del montaje pulsional. Incluso señala esa “pizca de placer de ver” en el sueño “Tres entradas al teatro” y otras múltiples menciones similares.

En este trabajo mencionaremos algunas ocasiones, en que las diversas presencias de la voz son señaladas, manteniendo como pregunta el estatuto de objeto que Lacan indica, también retornando a Freud.

Ya en el “Proyecto de una psicología para neurólogos” (1895) Freud ubica el grito, que al proferirse es un initium del lenguaje, indicando que del grito al lenguaje hay un solo paso.

Lacan sirviéndose del desarrollo freudiano articula el grito no solo al lenguaje sino a aquello que, de algún modo expulsado, adquiere el valor de resto inasimilable, particularidad del objeto pulsional, que sólo como postizo entra al campo del deseo vía fantasmática. En “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano (1960) señala que ... *el niño de golpe, desconectando a la cosa de su grito, eleva el signo a la función del significante*. Lo cual nos introduce asimismo en las dificultades de situar las particularidades del significante, como mencionamos más arriba, la dimensión del silencio significativo y lo áfono de la voz.

En “Kant con Sade” (1963), acentuando lo que refiere a la diferencia del grito en relación a la Cosa y su lugar respecto del deseo en el fantasma nos recuerda que... *en la vecindad de la Cosa de donde el hombre emerge con un grito, lo que se experimenta, después de ciertos límites, no tiene nada que ver con aquello con que se sostiene el deseo en el fantasma que precisamente se constituye por esos límites*.

Remarcamos que debemos tener en cuenta las particularidades que adopta el objeto cuando vale como postizo en el fantasma y funciona como causa de deseo y su emergencia como objeto pulsional, lindante con la manifestación del afecto de angustia. La voz reaparece en los sueños, en los síntomas, en las alucinaciones auditivas, en el superyó, en fin, para algunos autores se trata en ese caso, de la voz como objeto, mientras que para otros se introduce lo imperativo del significante en la frase superyoica, no necesariamente la voz como objeto. No nos detendremos en este punto que amerita otro trabajo, sino que situaremos la diversidad de modalidades de la dimensión de la voz que Freud encuentra en su práctica, lo subraya y da cuenta de su presencia, sin ubicar su lugar de objeto.

Si bien frecuentaremos historiales que suelen ser citados, esto mismo nos parece valioso, ya que son casos ubicables fácilmente. Nos interesa en esta oportunidad, cernir los lugares en donde aparece la voz en estado práctico en Freud, aunque, sin embargo, no sea vinculada a su valor de objeto pulsional o al deseo.

Podemos comenzar por el sueño del padre que se duerme frente

al cadáver de su hijo “... *Luego de dormir algunas horas, el padre sueña que su hijo está de pie junto a su cama, le toma el brazo y le susurra este reproche: «Padre, ¿entonces no ves que me abraso?»*. Despierta, observa un fuerte resplandor que viene de la habitación vecina, se precipita hasta allí y encuentra al anciano guardián adormecido, y la mortaja y un brazo del cadáver querido quemados por una vela que le había caído encima encendida.”

Rápidamente argumenta el impacto del resplandor en el despertar, y cómo la ficción del sueño parece imitar la realidad, aunque hay que decir que dicho resplandor es visto por el padre una vez despierto.

Freud no contento con que el sueño da cuenta del deseo-anhelado del padre de alargar la vida del hijo, aunque sea en sueños, un párrafo más adelante deja un campo abierto de otra índole

“... *el contenido del sueño debió estar sobredeterminado, y el dicho del niño hubo de componerse de dichos realmente pronunciados en la vida y enlazados con sucesos importantes para el padre. Quizá la queja «Me abraso» fue expresada por el niño en medio de la fiebre que lo llevó a la muerte, y las palabras «Padre, ¿entonces no ves?» proceden de otra oportunidad que no conocemos pero que fue rica en afectos.*”

Esas palabras proferidas producen un borde que excede a las palabras que nos permiten soñar, introduciendo eso, otro que Freud llama “rico en afectos”, respecto del dicho del niño en el sueño; habilitándonos a pensar aquello que escapando al sentido que el sueño produce, dado que el sueño ya es una interpretación, interrumpe el sueño en el seno del dormir.

Veamos ahora otro clásico, los síntomas de Dora, en particular la afonía.

Muy temprana es la referencia a las problemáticas de la voz, no respecto a la carencia de recuerdos en la acepción de la amnesia sino bajo la forma que Freud recuerda con Charcot [1885-86], “... *en las personas que padecen de mutismo histérico la escritura hace vicariamente las veces del habla. Igual le había ocurrido a Dora. En los primeros días de su afonía, «la escritura le fluía siempre con particular facilidad de la mano»*. Freud interpreta que ... *El señor K. le escribía mucho cuando estaba de viaje, le enviaba tarjetas postales.... La afonía de Dora admitía entonces la siguiente interpretación simbólica: Cuando el amado estaba lejos, ella renunciaba a hablar; el hacerlo había perdido valor, pues no podía hablar con él.*”

Si bien es frecuente que se articulen los síntomas de Dora al llamado de la pulsión oral, articulado entre otros asuntos, a la impotencia del padre, no obstante, debiéramos señalar otra particularidad, la sustracción de la voz, y preguntarnos por la dificultad en ubicarla como objeto pulsional en esta ocasión tan propicia.

Para ambos casos, el sueño del padre y el caso Dora, podríamos aventurarnos a referir que el hecho de que Freud señale el objeto en términos de amado, ya sea el hijo en el caso del sueño, o

el padre y el Sr. K en el caso de Dora, o sea, un objeto unificado en el campo del narcisismo, tal como planteamos en nuestra segunda hipótesis, dificulta ubicar la dimensión del objeto voz respecto de la pulsión, su inserción en el sueño o en el síntoma. Y asimismo verifica que el amor vela la pulsión.

El cuerpo en tanto unificado, el yo como superficie corporal y ficción ideal, intenta suturar y ocultar otro cuerpo, en los que el objeto se hace oír, en algunos casos como voz, no necesariamente proferida, ni tampoco expresamente silenciada.

Es menester recordar que la formulación del objeto *a* en Lacan ha recorrido los avatares que van desde el pequeño otro como semejante, también nombrado *a*, hasta su viraje al objeto.

Veamos otras manifestaciones que podemos rastrear fácilmente, esto es decir que no hay que ir muy lejos para encontrar que Freud remite no sólo al campo de la palabra, sino que se confronta con fenómenos que rebasan dicho terreno, pero la matriz conceptual impide en Freud su formulación como un suceso de otra estofa.

Tenemos de ejemplo el texto de la psicosis de Schreber. Veamos cómo se sirve Lacan del texto freudiano.

En “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible para las psicosis”, y vuelto a considerar casi del mismo modo en el *Seminario III. Las psicosis* Lacan diferencia el alarido, del llamado, las frases interrumpidas, los pájaros parlantes y los ruidos. Todos fenómenos en torno al significante y a la voz que Freud lee en el texto de Schreber. Cuestión que impone producir una diferencia.

Lacan nos indica que, en primer lugar, tenemos lo que él llama el milagro del alarido. En ese punto, Le resulta imposible no dejar escapar un grito prolongado, algo que le resulta tan sorprendente y de tal brutalidad que lo lleva a decir que} si en ese momento tiene algo en la boca, puede hacérselo escupir

Debemos recordar el trabajo que Lacan realiza respecto de la expulsión, relejendo “La negación” freudiana (1925), en donde el conflicto es traducido a términos pulsionales, “lo bueno lo incorporo, lo malo hostil, ajeno al yo lo escupo”. De modo que podemos decir que ese alarido, ese grito no es aquello asimilable que daría paso al lenguaje como grito, sino algo de lo cual urge desprenderse.

Continúa Lacan señalando en segundo lugar, está el llamado de socorro, que se supone es escuchado por los nervios divinos que se han separado de él, pero nos aclara que este fenómeno de llamado de socorro es distinto al alarido, dado que éste es puro significante, mientras que el pedido de ayuda tiene una significación, por mínima que sea.

Situamos aquí el pasaje del grito a aquello que se eleva como significación y que la idea de puro significante antecede o se articula a la dimensión del objeto.

Pero agradea que esto no es todo ya que, en tercer lugar, se le presentan toda clase de ruidos del exterior, por ejemplo, algo que pasa en el corredor del sanatorio, o un ruido de afuera, un

aullido, un relincho.

Entre la significación evanescente del alarido, y la emisión obtenida del llamado, que según Schreber refiere, no es el suyo, dado que lo sorprende desde el exterior, se observa toda una gama de fenómenos que se caracterizan por un estallido de la significación.

Lacan ubica que, entre estos dos polos, el milagro del alarido y el llamado de socorro, se produce la transición donde pueden verse las huellas del sujeto, absorbido en un vínculo indiscutiblemente erotizado.

En ese vínculo indiscutiblemente erotizado nos preguntamos si podemos situar la articulación de estos fenómenos de la voz con la pulsión.

En el caso del ceremonial del dormir, cuyo ritual estaba ordenado en evitar la posibilidad del ruido, nos encontramos con la analogía entre el tic-tac del reloj y el latir del clítoris, cuya alusión a un ruido erotizado, libidinizado, es ubicado por Freud. Podemos esbozar asimismo otra pregunta ¿qué diferencias podemos señalar entre el ruido y la voz? Uno de los puntos que nos interesa investigar en los próximos desarrollos.

Desde una breve muestra de textos muy visitados, observamos cómo Freud se encuentra con acontecimientos que escapan a las fases del desarrollo de la libido, y aun otorgando un valor erótico, aleja estas manifestaciones de la pulsión y sus términos.

Podemos entonces volver a situar nuestras hipótesis:

- La noción de fases que sueldan un objeto pulsional a cada una de ellas sería un obstáculo a la hora de señalar los objetos de la pulsión, sin por ello desestimar el valor de la diacronía.
- La diferencia entre el objeto parcial y el objeto unificado en el campo del narcisismo complejiza la posibilidad de ubicar los modos de satisfacción pulsional, que a pesar de que Freud discierne esas diferencias, el llamado amoroso lo lleva a superponer ambos campos, sin que por ello nosotros olvidemos su articulación
- Indicamos una última hipótesis. Tal vez el dualismo pulsional en el que sostiene estos desarrollos se encuentran articulados a sus primeras postulaciones, donde la pulsión de autoconservación, luego yoica, requiere la noción de apuntalamiento o anaclítica que dependiendo de la lectura que se imprima a ese dualismo, puede llevar a la superposición del objeto y las relaciones de objeto que efectivamente deben diferenciarse.

Diferenciando el significante de la voz, como órgano caído de la palabra del Otro, donde ello habla, la exigencia pulsional hace su tour rodeando el objeto. Es en el seno mismo del significante, en sus intervalos, en su síncopa destinada a romper la regularidad del ritmo, no donde el significante se silencia en las alternancias de la presencia ausencia, sino donde el imperativo del malestar y la sumisión a la compulsión se manifiestan. Podemos enton-

ces diferenciar los objetos de la elección, del objeto de la pulsión cuando éste ya no “hace relación” lo cual fundamenta que sostengamos que el síntoma se basta a sí mismo. Anunciado por Freud, desarrollado por Lacan.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1986). “Proyecto de Psicología” en *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. En José L. Etcheverry (Traduc.), Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. y Breuer, J. (1990). Estudios sobre la histeria, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 2ª Reimp., Vol. 2, pp. 1-44). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1893).
- Freud, S. (1990a). Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora), en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 5ª Reimp., Vol. 7, pp. 1-108). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1901).
- Freud, S. (1990b). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 2ª Reimp., Vol. 12, pp. 1-75). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910).
- Freud, S. (1990c). La negación, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 3ª Reimp., Vol. 19, pp. 249-258). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925).
- Freud, S. (1991). La interpretación de los sueños, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 3ª Reimp. vol. 4 y 4ª reimpresión vol. 5). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900).
- Freud, S. (1991a). La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis. En J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 2ª Reimp., Vol. 11, pp. 205-216). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910).
- Freud, S. (1991b). Conferencias de Introducción al psicoanálisis. Conferencia 15: “Incertezas y críticas”, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 3ª Reimp., Vol. 15, pp. 209-220). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916).
- Lacan, J. (1988). *El seminario. Libro 3. Las psicosis (1955-56)*, Buenos Aires, Argentina, Paidós.
- Lacan, J. (2003). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis. En *Escritos 2* . (13ª ed.) En T. Segovia (Traduc.), Buenos Aires, Argentina: FCE. (Trabajo original publicado en 1958).
- Lacan, J. (2003). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. En *Escritos 2*. (13ª ed.) En T. Segovia (Traduc.), Buenos Aires, Argentina: FCE. (Trabajo original publicado en 1960).
- Lacan, J. (2003). Kant con Sade. En *Escritos 2*. (13ª ed.) En T. Segovia (Traduc.), Buenos Aires, Argentina: FCE. (Trabajo original publicado en 1963).
- Lacan, J. (s/f). *Seminario sobre Los Nombres del Padre 1973-74*. S/d.